

La Homeopatía a través de la Mirada de la Alopátia

*Martha Hernández Cáliz
 **Faustino Hernández Pérez
 ***Isabel Hefsiba Vázquez García
 ****Miguel Ángel Martínez Riveira

PALABRAS CLAVE:

Opinión sobre la Homeopatía, Desacreditación de la Homeopatía, Críticas a la Homeopatía, Homeopatía y alopátia, Modelos médicos, Sistemas médicos.

*Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

**Investigador de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

***Estudiante de la carrera de Médico Cirujano Homeópata de la Escuela Libre de Homeopatía de México.

****Estudiante de la carrera de Médico Cirujano Homeópata de la Escuela Libre de Homeopatía de México.

Resumen

Desde su origen, la Homeopatía ha sido objeto de críticas por parte del modelo médico convencional, debido a que la metodología y los principios en que se fundamenta el arte curativo que configuró Samuel Hahnemann no son compartidos por el paradigma dominante, el cual se basa en el pensamiento positivista que se impuso en la segunda mitad del siglo XIX.

Así, aunque ha pasado más de un siglo y a pesar de que la Homeopatía ha mostrado su efectividad cuando se aplica correctamente, la percepción de la mayoría de los médicos que ejercen la alopátia sigue en el presente las mismas pautas ideológicas de hace décadas. Esto pudo comprobarse a través de una serie de entrevistas con un grupo de médicos mexicanos elegidos al azar, quienes mostraron que los prejuicios y las descalificaciones hacia la medicina homeopática siguen presentes, aunque también se encontró cierta apertura en algunos de estos especialistas.

Abstract

Since its inception, homeopathy has been criticized by the conventional medical model, because the methodology and principles underlying the healing art that Samuel Hahnemann configured are not shared by the dominant paradigm, which is based on positivist thinking that prevailed in the second half of the nineteenth century.

Recibido: enero, 2013. Aceptado: abril, 2013

KEYWORDS:

View on Homeopathy, Homeopathy Debunking, Critical to Homeopathy, Homeopathy and Allopathy, Medical models, Medical systems.

This way, although it has been more than a century and although homeopathy has shown its effectiveness when applied correctly, the perception of most doctors practicing allopathy follows in this the same guidelines ideological decades. This was proved through a series of interviews with a group of randomly selected Mexican physicians, who showed that the prejudices and insults towards homeopathic medicine are still present, but also found some open minds in some of these specialists.

Introducción

Desde su llegada a la República Mexicana a mediados del siglo XIX (1849-1850)¹, la Homeopatía ha sido cuestionada desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, los representantes de las ciencias biomédicas la han visto con reservas, en el mejor de los casos, pero también con prejuicio y desprecio, al grado de que los médicos que la ejercen han sido acusados de charlatanería, a pesar de contar con una preparación reconocida por las autoridades educativas.

Por su parte, las ciencias sociales, entre las que encontramos a la historia, la antropología y la sociología, han dado por sentado el papel hegemónico de la biomedicina convencional como la única y verdadera forma de diagnosticar, explicar, atender y solucionar los problemas del proceso salud-enfermedad. Como consecuencia de esta postura preconcebida, los especialistas en dichas disciplinas le otorgan a la Homeopatía y otros tipos de medicina un papel subordinado y tangencial a la alopatía.

Es probable que la indiferencia y los ataques a los que cíclicamente se ha enfrentado la disciplina homeopática en México se deban a que esta medicina surgió cuando la corriente filosófica de moda en el mundo, conocida como positivismo, se instaló en nuestro país y convenció a la comunidad médica con los avances técnicos y científicos apropiados por la biomedicina occidental, los cuales tomaron como bandera el espíritu ilustrado de la época.

Hoy en día, la terapéutica homeopática en México sigue siendo cuestionada por sus opositores, quienes le imputan un alejamiento del método científico; asimismo, atribuyen sus resultados al efecto placebo, en el sentido de que cualquier acción que desencadenasen en el organismo, sería únicamente por sugestión².

En el presente trabajo reseñaremos los cuestionamientos y los ataques que los representantes de la biomedicina han dirigido a la medicina homeopática en distintos momentos de la historia de nuestro país, a la vez que presentaremos la percepción actual de un grupo de médicos alópatas que entrevistamos aleatoriamente en distintos hospitales y consultorios, públicos y privados, de la ciudad de México.

Precursores de la Homeopatía

Los homeópatas reconocen entre los precursores de su sistema médico clínico terapéutico a Hipócrates (460-370 a.C.), Paracelso (1493-1541), Linneo (1707-1778) y Haller (1708-1777). El primero vislumbraba el principio *similia similibus curantur*, sobre el que se sustenta la escuela homeopática y que sostiene que aquellas sustancias que ocasionan determinados síntomas cuando se administran en personas sanas, son capaces de curar manifestaciones similares en personas enfermas y de restablecer su salud³.

Por su parte, Paracelso descubrió la relación entre las dosis suministradas y sus efectos⁴, mientras que el eminente biólogo y naturalista Linneo contribuyó con sus amplios conocimientos botánicos. Por último, Haller, considerado como el padre de la fisiología moderna, propuso que los efectos de los fármacos se experimentaran en individuos sanos⁵.

Hacia el siglo XVIII, el médico alemán Samuel Hahnemann (1755-1843) se apoyaría en estos preceptos para lograr el desarrollo del sistema médico homeopático, especialmente en el principio de semejanza, similitud o afinidad⁶.

La medicina homeopática en nuestro país

Después de minuciosas y amplias investigaciones médicas, Hahnemann compilaría sus resultados en 1810, dando vida al *Organon del arte racional de curar (Organon der rationellen Heilkunde)*, libro que en sucesivas ediciones sería ampliado con los resultados de nuevas observaciones y estudios. No sin polémica, el nuevo sistema médico se difundiría en Europa y Asia, mientras que en el continente americano registró su entrada en Argentina hacia 1846⁷.

Los primeros médicos homeópatas que llegaron a México fueron de origen hispano; el primero de ellos fue el doctor Cornelio Andrade y Baz (1849), y fue seguido por Salvador Riera (1951) y Ramón Comellas (1953), este último catedrático de patología interna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia⁸. Posteriormente se establecieron en el país los médicos homeópatas José María Carbó (1854), Narciso Sanchíz (1855), Pascual Bielsa (1858) y Jaime y José Puig (1862)⁹.

El médico catalán José María Carbó viajó de Cuba a México, atraído por la epidemia de fiebre amarilla que asolaba al puerto de Veracruz; una vez ahí, solicitó autorización para tratar con Homeopatía a los enfermos. Se le asignaron 45 pacientes en el Castillo de San Juan de Ulúa, y logró la recuperación de todos. A raíz de tal éxito, el entonces presidente Antonio López de Santa Anna le otorgó un certificado que le permitió el ejercicio de la Homeopatía en nuestro país¹⁰.

El desarrollo de la disciplina homeopática se expresó en logros como la fundación de la primera agrupación homeopática del país: la Sociedad Homeopática de México, en 1861, cuyo objetivo fue experimentar con la flora y la fauna del territorio nacional, a fin de elaborar una materia médica mexicana¹¹. Asimismo, en 1868 se fundó el primer Instituto Hahnemanianno¹², y en 1871 se creó el primer hospital homeopático del país, en San Miguel de Allende, Guanajuato. También se logró el reconocimiento oficial de esta medicina por las legislaturas estatales de Puebla y Veracruz, en 1879. Asimismo, en 1886 se reactivó la revista del Instituto Homeopático Mexicano, la cual daba cuenta, entre otras cosas, de las reacciones que provocó la difusión de la Homeopatía en la comunidad alópata¹³.

Se tiene registro de los primeros médicos mexicanos conversos a la Homeopatía hacia 1870; entre ellos se encuentran Tranquilino Hidalgo, Severo María Sariñana, José María Benítez, Rafael Degollado, José Alberto Salinas, Francisco Marchena y Crescencio Colín, todos ellos bajo la tutela del homeópata José Puig¹⁴.

Los médicos alópatas se oponían a la difusión del conocimiento homeopático, ya que afirmaban que:

“[La Homeopatía] sólo cura la ilusión de la enfermedad con la ilusión del remedio[...], sólo sirve en las afecciones ligeras, que puedan curar por sí solas bajo del régimen higiénico, y en las enfermedades nerviosas con la influencia de la imaginación[...]; en suma, su acción está limitada a los espíritus timoratos, hipocondríacos y de nerviosismo exagerado en que más obra la imaginación que la medicina, y en que la fe es la que cura”¹⁵.

Además, aducían un alejamiento de la experimentación razonada y fría, y pugnaban porque se ajustara a ella, para que la comunidad médica emitiera un fallo sobre su validez, pues consideraban que si de tal veredicto resultaba:

“Una mentira y una impostura[...], [se debía] hacerla desaparecer de la arena médica como una plaga de las muchas con que la charlatanería aflige a la humanidad, y hacer que la ley la condene así como a los que la ejercen como atentatoria a la vida humana; o bien, ella representa un progreso y entonces se debe estudiar y aceptar lo que tenga de bueno, y promover la creación de su enseñanza en nuestra escuela para los que quieran seguirla, para evitar que el primer advenedizo, maestro de escuela sin alumnos, poeta sin inspiración, cómico silbado o estudiante destripado, se declaren por sí y ante sí homeópatas sin poseer títulos legales para serlo”¹⁶.

La disputa por la hegemonía médica en distintos momentos históricos

La oposición entre las dos terapéuticas médicas, homeopatía y alopatía, provocó el distanciamiento entre dichas comunidades, mismo que se ventiló públicamente en el periódico *La Escuela de Medicina*, órgano de difusión de la Escuela Nacional de Medicina, en cuyas páginas se escenificó una encendida discusión, cuyo origen data de fines de 1880.

El 15 de septiembre de 1880, Francisco Patiño, farmacéutico y colaborador del mencionado periódico, dedicado a la difusión de las ciencias médicas, escribió un artículo titulado *Las profesiones científicas*, a raíz de la noticia de que “un empírico” ofrecía elixires y panaceas en la ciudad de México, lo cual hizo reaccionar al Consejo de Salubridad, que de inmediato solicitó a la Secretaría de Gobernación que castigara al excéntrico “charlatán”; a ello, dicha Secretaría respondió que el ejercicio de las profesiones era libre.

No obstante, la Suprema Corte de Justicia dictó ejecutoria en un caso posterior, ocurrido en Pachuca, Hidalgo, en el que el homeópata José Vilchis Varas fue encarcelado por acusársele de envenenador, cargo del que fue absuelto, no así por haber ejercido “una profesión que no le pertenecía”; es decir, carecía del título de médico. Vilchis pidió amparo a la justicia federal, la cual se lo negó. El farmacéutico Patiño festejó este hecho, sentenciando: “la Constitución no ampara el charlatanismo, que en lo que toca a las profesiones científicas, tiene que ser de muy funestos resultados”.

Seguidamente, Patiño expuso una copia de la ejecutoria de la Suprema Corte, del 18 de junio de 1880, la cual indicaba que el entonces artículo 3º constitucional especificaba qué profesiones requerían título para su ejercicio, subrayando que los estados de la federación también podían castigar a quienes ejercían sin título una actividad que lo requiriese.

Siendo en este caso la profesión médica, los jueces del estado de Hidalgo tendrían la capacidad de aplicar la sanción correspondiente, y como “el recurrente no ha presentado otro título que un comunicado en el [que el] Instituto Homeopático de México,

lo nombra socio corresponsal...”, el farmacéutico Patiño enfatizó que se “han violado las leyes particulares [que] exigen un título para el ejercicio de una profesión”¹⁷.

Tras caracterizar a los homeópatas como médicos concedores de algunos cuadros de ciertas enfermedades, implacable, sentencia el boticario:

“He aquí unos médicos completamente empíricos que todo sabrán, menos medicina, y ¿a esos charlatanes podrá el Estado abrirles las puertas de la impunidad, podrán los códigos protegerlos para que a la sombra de las leyes que deberían ser como un escudo social, se constituyan en la plaza de los que sin el discernimiento creen que pueden volverles la salud?”¹⁸.

Además, el mismo personaje expresaba en cuanto a los principios terapéuticos de la Homeopatía: “aquello de *similia similibus curantur* y aquello otro de que las dosis son tanto más activas cuanto más infinitesimales, eso lo hemos visto siempre como un fárrago de disparates inventados por un cerebro enfermo”¹⁹.

Puesto que la polémica escalaba, los editores del periódico anunciaron en un comunicado, el 1 de febrero de 1881, que decidieron ofrecer un espacio a Crescencio Colín, médico homeópata, para que refutara la crítica del artículo de Francisco Patiño.

En su respuesta, el doctor Colín —quien no deseaba polemizar sobre la libertad de profesiones, sino protestar por las difamaciones contra la Homeopatía y aclarar que ésta había sido presentada ante el público “como un sistema absurdo, incapaz de conquistar adeptos por el convencimiento de su verdad”—, a fin de evitar “más malentendidos”, expuso el “credo homeopático” para que fuera sabido que la homeopática es “la única doctrina médica que merezca ese nombre”, y que está “llamada cada día más a dominar en la práctica del arte de curar”.

A cierta afirmación de Patiño, respecto a que la química es la “ciencia de las ciencias”, Colín arguyó que la reforma de Hahnemann no carece de bases científicas, ya que su terapéutica se apoya en el método experimental y en la clínica. Agregó, además, que químicos connotados testificaron la presencia de componentes en las diluciones homeopáticas, descubiertos incluso mediante la espectroquímica.

Por último, el doctor Colín lamentó que la crítica de Patiño se hubiera fundamentado, más bien, en calumnias que desde entonces habían ocasionado que a los médicos seguidores de la Homeopatía “[se

les] haya arrastrado al encono, la sátira y la maledicencia; [los homeópatas] han sufrido el alejamiento y el ostracismo más injusto incalificable, la intolerancia y la animosidad de las escuelas y academias”²⁰.

Los editores del periódico también invitaron a participar en la polémica sobre el “nuevo sistema”, como se conocía entonces a la medicina homeopática, a su “querido maestro el eminente profesor de patología general, doctor Gabino Barreda”²¹.

En su escrito, Barreda señaló que la Homeopatía es un amontonamiento de hipótesis, con el inconveniente de no ser confirmadas ni desmentidas por la experiencia y la observación, “sino que están destinadas por su misma naturaleza a permanecer siempre en el dominio de la pura imaginación, siendo por lo mismo, inadmisibles conforme a los sanos principios de filosofía”²².

Si bien estas expresiones fueron registradas por la prensa del siglo XIX, justo cuando iniciaba la práctica homeopática en nuestro país, la información generada a principios del siglo XXI apunta hacia la misma dirección. En 2005, la prestigiada revista médica *The Lancet* señaló que “los pacientes tratados con Homeopatía no obtienen mejores resultados que los sometidos a una terapia de placebo”²³.

Por otro lado, investigadores de la Universidad de Berna, Suiza, encontraron en un estudio comparativo que “no se halló evidencia convincente de que la Homeopatía fuera superior al placebo, en tanto la medicina convencional siempre produjo un efecto importante”. Por ello, la conclusión del equipo de trabajo fue que la Homeopatía sólo funciona si uno cree en ella.

Algunos médicos alópatas creen que la Homeopatía puede ayudar a los pacientes y, junto con la acupuntura, la consideran como una terapia complementaria; sin embargo, la mayoría mantiene una postura escéptica, como lo muestra la siguiente editorial de la citada revista *The Lancet*: “Los médicos[...] necesitan ser[...] sinceros con sus pacientes en cuanto a la falta de beneficios de la Homeopatía”²⁴.

Estas consideraciones se hicieron notorias en 2010, cuando el Comité de Ciencia y Tecnología de Gran Bretaña argumentó en contra del financiamiento gubernamental para la distribución de medicamentos homeopáticos como parte del sistema público de salud. Según el panel de expertos “los productos homeopáticos no son medicamentos y no deberían ser aprobados por reguladores de medi-

cinas”; además, señaló que “los fabricantes de Homeopatía no deben hacer afirmaciones médicas en las etiquetas de los productos, sin evidencia de que sean efectivos”²⁵.

Así, el citado Comité concluyó en esa oportunidad que “la evidencia demuestra que la Homeopatía no es eficaz, es decir, no funciona mejor que un placebo”, y abundó: “las explicaciones de por qué la Homeopatía podría funcionar son científicamente inverosímiles”²⁶.

Al parecer, el personal médico alópata de nuestro país comparte en gran medida la idea de que la práctica homeopática no coincide con los preceptos de la ciencia moderna, y que su acción curativa se limita a la fe que los pacientes tienen en sus medicamentos. Sin embargo, también hay algunas sorpresas.

A continuación presentamos los resultados de las entrevistas realizadas a 18 médicos alópatas que laboran en distintos centros educativos y hospitales privados y públicos de la ciudad de México (Cruz Roja Mexicana, Hospital Español, Hospital Star Médica Infantil Privado, Hospital Santiago Apóstol, Clínica Ciruplast, Hospital IMSS-Hidalgo, Clínica-IMSS 5, Clínica-IMSS 24, Clínica-IMSS 41, Hospital Juárez SS, Hospital 1o de Octubre-ISSSTE, Facultad de Medicina UNAM), quienes fueron visitados en su lugar de trabajo en mayo de 2012.

Los consultados se desempeñan en diversas especialidades, tales como la medicina general (3), cirugía general (2), cirugía plástica (2), pediatría (2), medicina interna (1), medicina forense (1), traumatología (1), hematología (1), neonatología (1), neurología (1), neumología (1), odontología (1) y enfermería general (1).

Estos profesionales de la salud, en su mayoría (44.4%), conciben a la Homeopatía como una medicina alternativa que cura por medios naturales o basados en la herbolaria. El 28% de ellos (5) consideró a la terapéutica homeopática como sinónimo de “curar con chochos”, e incluso uno de ellos señaló: “la Homeopatía es algo que cura con chochos, hierbas; eso para mí es como brujería”.

No obstante, cabe destacar que otro 28% definió a la Homeopatía como “una rama de la medicina que cura con chochitos” y algunos de ellos indicaron que “es el tratamiento de las enfermedades a través de sustancias diluidas” e incluso que “basa su tratamiento en ‘*simis curantur*’ (sic) y ‘cura en dosis pequeñas”.

En relación con su propia experiencia con el tratamiento homeopático, el 39% reconoció haberse tratado alguna vez con esta terapéutica, aunque tres de ellos consideraron que se agravó su cuadro clínico. Asimismo, la mayoría de los 18 consultados (55%) informó que nunca se habían tratado con Homeopatía, siendo algunos de ellos muy enfáticos en señalar que nunca lo harían.

Por último, 39% de los entrevistados reconocieron que la Homeopatía ofrece resultados positivos en el tratamiento de enfermedades gastrointestinales e inflamatorias, en el alivio del dolor, como vacuna natural y en el control del sobrepeso. Además, el 33% (6) manifestó las siguientes consideraciones: “sólo calma los nervios” y “no funciona en enfermedades crónicas”. Algunos consideraron que sólo es un placebo. No obstante, el 22% (4) consideró que la terapéutica homeopática funciona, pero hace falta que los médicos homeópatas realicen más investigación, la compartan con la comunidad médica en general y “defiendan más su profesión”.

Reflexiones finales

El desarrollo de la ciencia médica, durante los siglos XVIII y XIX, generó innovaciones en el conocimiento que constituyeron el fundamento tanto de la medicina alopática como de la homeopática, así como de otros sistemas médicos.

Sin embargo, durante el auge del positivismo, la corriente alopática comenzó a unificar un conjunto de conocimientos que le permitieron consolidarse, frente a otros tipos de medicina y expresiones curativas, como la única y verdadera forma de diagnosticar, explicar, atender y solucionar los problemas de la enfermedad.

Por su parte, la medicina homeopática ha continuado su propio desarrollo; cierto, con momentos de auge, pero también de declive y estancamiento, en su afán por ofrecer una alternativa de salud respetuosa de la integridad humana. El reto para los representantes de esta medicina configurada por Samuel Hahnemann es continuar con la investigación, la discusión y la difusión de sus avances en el conocimiento médico, para reclamar su lugar en el avance de la ciencia médica general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Flores Toledo D. Iniciación a la homeopatía. México: Editorial Porrúa; 1995.
2. Miramontes, P. Homeopatía: mitos y realidades. Ciencias. 2007; 85: 64-76.
3. Flores y Troncoso FA. Historia de la medicina en México. Desde la Época de los indios hasta la presente. México: Instituto Mexicano del Seguro Social; 1982.
4. Levine R. Farmacología: acciones y reacciones medicamentosas. 2a ed. España: Editorial Salvat; 1982.
5. Price. Revista de Medicina Homeopática. México; 1973.
6. Flores y Troncoso, FA. *Op cit.*
7. Sánchez Ortega P. Introducción a la medicina homeopática. Teoría y técnica. México: Biblioteca de Homeopatía de México; 1997.
8. Salinas Ramos L. 1980 la homeopatía, síntesis para la historia general de la medicina en México. MH, Homeopat. med. soc. 1984; 34.
9. François Flores DF. Historia de la homeopatía en México. México: Biblioteca de Homeopatía de México; 2007.
10. Salinas Ramos, RL. *Op cit.*
11. François Flores DF. *Op cit.*
12. Flores y Troncoso, FA. *Op cit.*
13. François Flores DF. *Op cit.*
14. *Ibid.*
15. Flores y Troncoso, FA. *Op cit.*
16. *Ibid.*
17. La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas. 1880; (2)6: 72.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*
20. La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas. 1881; (2)15: 176-180.
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*
23. Frith M. Los efectos de la homeopatía sólo están en la mente: estudio. La Jornada. 7 Sep 2005. Secc B: 3. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/07/index.php?section=ciencias&article=a03n1cie>
24. *Ibid.*
25. Agencia Reuters. La medicina homeopática, “científicamente inverosímil”, dice panel de expertos en GB. La Jornada. 23 Feb 2010. Secc B: 3. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/23/index.php?section=ciencias&article=a03n1cie>
26. *Ibid.*